

Entrevista

(Viene de la pág. 09)

-Dieciocho meses.

-¿Qué pensó al verse encerrado?

-Al principio estaba contentísimo, porque en nuestras cárceles no había sacerdotes, y pude confesar y hablar con mucha gente. Después detuvieron a otros dos frailes, y como veían que yo estaba bien, me llevaron a otra cárcel, aislado durante meses. No tenía contacto con el mundo. Estaba muy solo, pero a pesar de todo, fui feliz allí dentro.

-¿Cómo?

-Amaba la oración, me refugiaba en la meditación, y vi que tenía que sufrir y dar testimonio. La gente iba a la cárcel por nada. Por ejemplo, un taxista que había indicado con la mano cómo ir a Medjugorje estuvo dos meses arrestado. Mucha gente ha sufrido por Medjugorje.

Los comunistas estaban seguros de que, aislándome, se apagaría todo. Y como veían que aquello no se venía abajo, me sometieron. Me quitaron el hábito y me quitaron mi Biblia. Eso fue lo que más daño me hizo, quedarme sin la Palabra de Dios. La prisión me despojó de mi orgullo. Cuando te castigan, lo hacen pensando que te van a vencer, pero tan sólo estaban preparando el terreno para la semilla de la fe, porque todo lo referente a Medjugorje creció y fue a más.

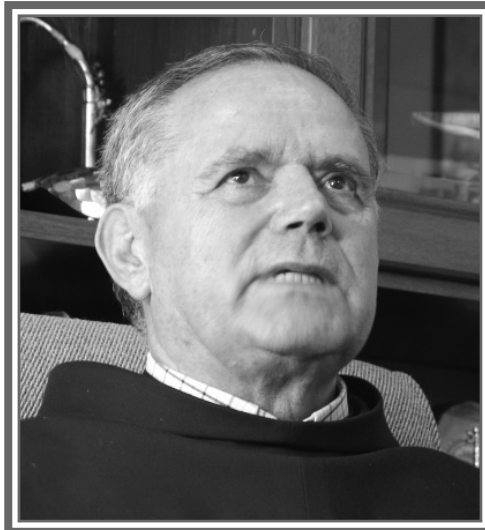
-¿Cuál es ese mensaje?

-El mensaje de Medjugorje se puede resumir en la parábola del hijo pródigo. Es la vuelta a casa. El peregrino, acompañado de la Madre y de la Iglesia, vuelve a la fe. No hay país lejano del que no vengan obispos, cardenales, sacerdotes, religiosos o fieles, y el mensaje que reciben es que Dios ama al hombre, no le deja perderse, y desea encontrar apóstoles modernos que expliquen al hombre que ha sido redimido. Este gran mensaje es la paz entre Dios y el hombre, y sin conversión no tendrá lugar la paz.

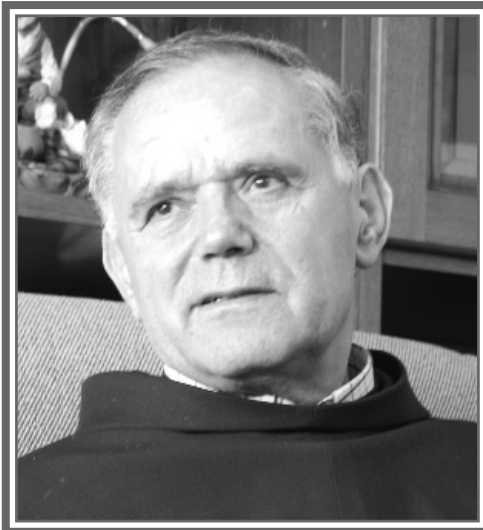
La paz no es una idea, una cosa que vuela o que está en el aire. La paz va unida a Dios, y por tanto, encontrarse con Dios y volver a Dios es encontrar la paz. Esto es Medjugorje, una ocasión para reparar la vida poniendo todo lo que Cristo ha revelado. Es aquello que ha sido siempre misión para la Iglesia: anunciar y testimoniar el Evangelio, y hoy Medjugorje es una misión moderna que transmite el Evangelio. No se trata de ideas, sino de vida cristiana en la parroquia, de más compromiso en el día a día.

-Habla de un mensaje de retorno a Dios, ¿cuál es el camino para retornar a Dios?

-El primer paso es estar juntos.



Fotos: Gonzalo Moreno



“Un hombre sin fe no puede explicar quién es ni adónde va, como si no tuviera documentos”

Rezar unidos en familia y en la parroquia, como Iglesia. El segundo, alimentarse con la palabra divina, reconciliarse, dejar el pecado y unirse a través de la Eucaristía. Este camino que ha mostrado Cristo desde el inicio en la Iglesia es algo bien visible en Medjugorje. Esta llamada que se da aquí a vivir la santidad, a vivir como el hombre nuevo, no sucede por casualidad, no es una cosa cómica, un espectáculo, una provocación. Es una nueva educación cuyo centro es Jesús.

-¿Cómo se puede entender ese mensaje?

-Si un sacerdote de cualquier idioma viene a Medjugorje, encontrará peregrinos que hablen su lengua. Si se pone a confesar 4 ó 5 horas, enseguida, al día siguiente, comprenderá lo que es Medjugorje, sólo por el hecho de sentarse en el confesionario.

Si un hombre sin fe y sin formación viene a Medjugorje una semana, sólo mirando, enseguida verá lo que es ser cristiano. Puede verlo y recibirlo a través de la Iglesia que se une en la parroquia, en familia. Se verá en medio de un océano de oración, y recibirá la gracia para conocer y acercarse a Dios.

El hombre que no es practicante aquí se convierte en practicante, porque es una alegría convertirte y participar como los demás, porque Medjugorje es un lugar donde el hombre puede ver la otra medalla nueva del cristianismo y de la Iglesia que está escondida en la vida cotidiana. Medjugorje es un lugar donde el hombre se encuentra en casa, donde ha ido al origen de su propia fe. El hombre sin fe es como

el hombre que ha perdido los documentos, un ‘sin papeles’. No puede explicar quién es, de dónde viene, no sabe qué hace, no le puede creer nadie, porque no puede demostrar nada. Es un hombre que ‘falta’. Pero cuando uno llega a Medjugorje, enseguida se da cuenta: “¡Éstos son mi nombre y mi apellido, ésta es mi comunidad, éste es mi camino, ésta es mi realidad, mi Dios, ésta es mi Iglesia!”

En 25 años, jamás he recibido un testimonio de alguien que se arrepienta de haber perdido el tiempo al venir. No existe ese testimonio. En la playa podéis encontrar gente desilusionada que espe-

“Medjugorje es un aeropuerto mundial de conversión”

“Que la gente venga sin prejuicios y vean por sí mismos”

“La familia sin Dios es como una casa sin ventanas”

raba otra cosa de su viaje. En Medjugorje todos dicen que han encontrado algo más de lo que esperaban o necesitaban.

-¿Cómo se explica eso?

-Medjugorje no tiene explicación, es un milagro. Es algo superior a nosotros, algo que no podremos explicar jamás.

-Desde España, llegamos aquí y vemos la iglesia de Medjugorje con una sana envidia, por cómo se vive la fe. ¿Qué mensaje nos puede dar a los católicos de España?

-Cuando los extranjeros vemos vuestros santos, estos maestros de la vida cristiana religiosa, grandes teólogos y predicadores, nos causa envidia y admiración. Como nación habéis convertido a toda América Latina al cristianismo, la habéis hecho católica. Habéis hecho bellísimos santuarios, habéis hecho un país con timbres cristianos que no se pueden quitar. La naturaleza de España es católica. Sois una nación grande, fuerte y bendita. Pero ahora es un momento de prueba muy difícil, os faltan esos misioneros de antes. Sois un pueblo grande, pero sin aquello que tenía antes. Y no ve lo que habrá en el futuro próximo, lo que tendrá mañana, porque ha entrado en una gran crisis.

Siempre me ha llamado la atención que habéis tenido mil monasterios de clausura. Cuando lo conté no me creían. Sois una gran nación, abierta al mar por todas las partes, con vuestros caminos abiertos, con un mundo ante vosotros. Y sin embargo, tenéis al frente un comandante, un Gobierno, que no sabe el camino. Habéis perdido la brújula. Por eso es importante que ahora se despierte vuestra nación.

-Pero no se ven muchos peregrinos españoles por aquí...

-En Medjugorje falta España. Aquí se reza en idiomas africanos, asiáticos, han venido peregrinos de todo el mundo y han rezado en la parroquia, pero siempre ha faltado España. Yo le digo a la gente que venga y que juzgue por lo que vea, que no haga prejuicios, que os escuchan a los que han venido. Invítad a vuestros hermanos a visitar este lugar de gracia, sin prejuicios y abiertos al Espíritu. Yo estuve una vez en España, pero a la gente de allí no le interesa el mensaje de Medjugorje, y no fui bien recibido.

-¿Puede enviar un mensaje para nuestras familias?

-Yo quiero, en nombre de la Virgen, que la familia no pierda su autenticidad. La familia es el lugar del amor, donde se da la vida y se aprenden todos los valores. Pero la familia sin Dios es como la casa sin